

PARRAFOS SUELTOS

Tarde piache la glosomancia.

Las crónicas de la prensa francesa están acordes en dar fe ante el mundo civilizado del famoso descubrimiento hecho por una su paisana, la señora *Elbere No*, de la novísima ciencia de la *glosomancia*, émula aventajada de la *grafología*, y cuya ciencia consiste en adivinar el alma observando la *lengua*, es decir, de extender á las enfermedades espirituales uno de los medios de que se valen los médicos para diagnosticar las del cuerpo.

Según la señora de *Elbere*, la lengua *larga* indica franqueza; *corta*, disimulo; *ancha*, expansión; *estrecha*, concentración. *Larga y ancha* denota charlatanería intensa, franqueza hasta la ingenuidad, inconsecuencia. *Larga y estrecha*, franqueza moderada: se piensa lo que se dice; pero sin decir lo que se piensa.

Si el nuevo oráculo del alma, resultase efectivo, y ojalá lo fuese, él vendría á ser heroico específico contra esa enfermedad mortal de la política parda, que se llama *charlatanería* y con la cual los ambiciosos del Poder fingen un día defender la alternabilidad y atacar la imposición, mientras llegan á empuñar el timón de la nave, y ya en el puesto para el cual creen ungida su cabeza con el oleo santo, viran de bordo y arrian velas y sueltan anclas en el golfo de la inamovilidad y en los cayos de la tiranía.

Por desgracia para Costa Rica, el maravilloso descubrimiento de la señora *Elbere*, vino tarde para premunirnos de las mentidas promesas del *leader* del "Partido Constitucional" de 1889 y del candidato *Filfa*; y la ruina política y económica se ha consumado por no haberse diagnosticado en la lengua de los discursantes de aquella época que, según la teoría de la glosomancia la palabra les fue dada para expresar sentimientos, ideas y principios enteramente antagónicos á los que le grangearon el favor popular.

Estudiemos la ciencia glosomántica á fin de averiguar qué forma reviste la mentirosa sin hueso de aquellos que tienen dos pesos y dos medidas: uno para comprar y otro para vender; y dos distintas teorías, una en los eriales de la oposición y otra en los cebaderos del Poder. Ese estudio nos servirá como profilaxis del porvenir.

Viernes 7 de Octubre de 1898

LA NUEVA PRENSA

Economías.

No encontramos justificativo alguno para que el Erario Nacional pague, en la actualidad, ciertos sueldos.

Ellos son la remuneración de servicios *muy oscuros* ó, cuando menos, innecesarios toda vez que la calma *chicha* que reina en el país convida á hacer ciertas economías en gastos explicables en épocas de agitación política ó conmociones de cualquier género; aunque en todo tiempo e-

sos sueldos sirven principalmente para hacer atractiva la holganza y por tanto fomentan la desmoralización.

Según vemos en un remitido que publicó este diario, hay en Esparta un individuo que se dice *guarda* y que gana ochenta pesos al mes.

Se nos ha informado que ese sueldo se paga desde hace muchos meses.

Creemos innecesario decir lo que pensamos á cerca de ello, porque tanto en Esparta como en otros lugares, hay individuos con salarios del Tesoro Público, que se verían apuradillos si les piden que publicaran mensualmente un informe de sus trabajos.

En todo tiempo y, sin duda, por todos los Gobiernos, se habrá tenido por necesario el gasto hecho para servicios secretos; pero éstos, si bien inmorales en todo tiempo, pueden utilizarse en circunstancias anormales ó cuando siquiera hubiesen presunciones fuertes de que el orden público pudiese ser alterado.

¿Pero hoy!?

Costa Rica parece una balsa de aceite. Los hechos consumados se han aceptado con cristianísima resignación y cada hijo de vecino solo se ocupa de sí mismo, dando alabanzas á Dios por gozar de libertad de imprenta.

En San Mateo había dos guardas rurales que si bien es cierto que se nombraron por intrigas de política, tomaron en serio su cometido y vigilaban y cuidaban de los bosques y no de lo que el prójimo hablase ó pensara.

Se nos ha informado que esos dos guardas rurales han sido suprimidos y en tal virtud creemos que el de Esparta pudiera suprimirse también, lo mismo que cierto agente de policía, (ó de no sabemos qué,) nombrado hace tiempo para un raquíctico caserío de Puntarenas, con 120 pesos mensuales de sueldo.

En los informes de la Gobernación de Puntarenas, no hay capítulo alguno que dé á conocer al público, es decir, á los contribuyentes, los grandes y buenos servicios que presta ó ha prestado ese empleado, pagado lujosamente con el haber de todos.

Hay en cambio trayectos en la carretera nacional, casi obstruidos por los aterros y completamente desatendidos, sin duda por falta de dinero en el Tesoro.

Los caminos son las arterias: sin ellas, la vida se interrumpe en el organismo: mantener, pues, expedito el sistema de circulación, es bien positivo: gastar para ello, es gastar para el progreso, para la vida; pero gastar en lo otro es gastar en formar lobanillos ó aneurismas.

Aun cuando solo fuesen los doscientos pesos de los dos empleados referidos los que se destinasen para mantener bien conservada una sección de la carretera, se haría algo provechoso.

Sin necesidad que nosotros pongamos los puntos sobre las *ies*, nadie dejará de pensar en cuantos *sueldillos* se pagarán por esos mundos de Dios por servicios completamente negativos para el país y que sería proceder muy cuerdamente suprimirlos á la mayor brevedad.

La Imprenta es cabalgadura de la razón.

(LECTURA PARA EL PUEBLO).

Al hierro inconsciente de la espada medioeval que puso en manos del más fuerte la justicia y el derecho y que apagó en destructora conflagración las brillantes iluminaciones del genio, para hacer de la inteligencia un mueble secundario al servicio del músculo formidable, ha sucedido la razón del espíritu en todos los órdenes del saber humano, así en lo relativo á lucubraciones aisladas de los individuos, como en esos esfuerzos colectivos de lo que se llaman grandes entidades públicas que manejan el timón de las naves en que atraviesa la humanidad el borrascoso mar de la vida.

La razón levanta su voz potente porque habla á las inteligencias, al raciocinio práctico, mejor entendido y aplicado que en los tiempos del ergotismo escolástico.

La razón halló su cabalgadura con el nombre de *imprensa*, y ella hace sus rápidas correrías por el mundo civilizado difundiendo la luz, creando la conciencia universal de los pueblos y estableciendo una comunión de ideas y de aspiraciones que de la noción clara de la unidad de la especie y de la solidaridad entre todos los seres racionales del planeta, para perseguir un mismo fin, por idénticos medios y por caminos diversos.

La voz potente del escritor público no se pierde ya dentro de los estrechos límites de un círculo de conocidos, de amigos ó de cooterráneos: pasa sobre las fronteras que no pueden oponer valladar ni al periódico ni al libro, y éstos forman el espejo de las naciones, en que se ven las imágenes burdas ó admirables de sus personalidades como personas jurídicas, en el concierto de la vida universal, llegando á un fin determinado, por el camino especial de cada pueblo.

Es la prensa la que ha ido dando fisonomías que la historia recoge y colecciona para ir las exhibiendo á los pósteros; y ante esa exhibición, ante ese juicio severo, semejante al juicio de los muertos de los egipcios, los poderes que gobiernan los pueblos, grandes, medianos y pequeños, cuando son civilizados, se sienten cohibidos, sujetos, estrechados, para no abandonar el camino del bien y del derecho.

CORRESPONSALES

De Miramar.

Señor Redactor de LA NUEVA PRENSA.

San José.

Muy señor mío:

El viernes último de septiembre, á las 2 p. m., varias explosiones en unos barrenos de la mina "Unión", dieron muerte, casi instantánea, á un barretero.—Lorenzo Barquero sobrevivió 2 ó 3 horas: lo sacaron de un gran aterro casi muerto. Rafael Guido tiene heridas de gravedad. El doctor Trejos, que fue llamado al lugar de la catástrofe, cree que puede curar. Hay otros dos norteamericanos más ó menos golpeados. Parece que las cargas explosivas eran nueve y reventaron sin dar á los mineros tiempo de ponerse en salvo.

El mes de setiembre se despidió de nosotros de un modo poco cortés. El que principió ayer, parece que pretende imitar al que se fue. Anoche como á las 9, le dió José M. Araya y Zapata, unos machetazos á don Desiderio González. Una de las heridas es grave y se cree que perderá el uso de la mano derecha.

Llueve mucho: los caminos intransitables: muchas borracheras, la mar!

EL CORRESPONSAL.

Octubre 2 de 1898.

VAPULEO.

De lo expuesto se deduce que al tal Fernando, que, como el piano, aparece en escena misteriosamente y á quien el señor Troyo hace hablar con los ojos, no le hizo mucha gracia el singular entretenimiento de éste. Adelante.

"Mi querido compañero, *aquel* buen muchacho que tenía el cabello casi blanco como un anciano y que cuando bebía el vino

miraba taciturno el fondo del vaso, como si buscase algo en la *onda purpurada*, tenía una historia que contar". ¡Acumular tanto desatino para decir una simpleza! ¿Y esto se llama *literatura*, y esto se publica en una revista seria y que se intitula "Pinceladas"? ¡Amo á Dios! Prescindamos de *aquel* buen muchacho que no debe ser otro que Fernando, y dejémoslo mirando taciturno, á través de la onda purpurada, el fondo del vaso, como lamentándose de que no tuviese una vertiente de vino, que algo mejor nos espera en el párrafo siguiente.

"Más de una vez había yo *adivinado* que *aquel* cerebro joven guardaba un pensamiento muy triste que ni el champaña con sus *delirios de oro* hacía alejar". Eso de adivinar *más* de una vez, la misma cosa, mire usted señor Troyo, que no tiene gracia... el mismo Gedeón no lo habría dicho. "Que *aquel* cerebro joven", buena sorpresa: al principio nos vino á cuento, como llovido del cielo, un piano; luego Fernando á quien no le hicieron gracia los célebres gruñidos; luego *aquel* buen muchacho de *melena* como hirozo de encalar, y por último un cerebro joven á que no le hicieron mella los curiosos *delirios de oro* del champaña, y que refiriéndose á él dice don Rafael Angel: "Si, ya una vez había visto mientras *nosotros* reíamos como chicuelos, *desprenderse* de sus ojos (los del cerebro) una lágrima que *cayó* (dónde, en qué?) y fue á mezclarse con la verde menta"... la que expendían en la próxima taberna, seguramente.

"Pero en el amanecer de *aquel* día oí de sus labios (los del cerebro también) el *poema* de su vida". Todo esto es muy curioso, sobre todo, la sintaxis abrumadora del *conteur*.

Después sigue la historia-poema, entré copas llenas hasta los bordes ¡por supuesto!, cuyo expulgo omitimos por ser tarea larga la de sacarle todos los *pijós literarios* que contiene.

La escena tuvo lugar en el país del *ensueño*, de los *cisnes de nieve*, de los *lagos azules*, de las *mujeres desnudas*, de las *orgías* y de las *nostalgias*, condimentos de rigor en esta clase de ensaladas. Fernando es el héroe, Herminia la heroína; dónde la conoció y cómo, no recordaba, pero lo único que sabía era que la había visto muy recién salida del Colegio; de suerte que sabiendo *eso* era *natural* que no recordara dónde y cómo la conoció.

Sin embargo, él pasó horas muy *dichosas* á su lado hasta que en una noche de *baile*, con motivo de haber empezado á oírse *gemir* (que parecido á gruñir) en el piano las primeras notas de "Blumenlied", ella *hizo memoria* de su primer amante, y para